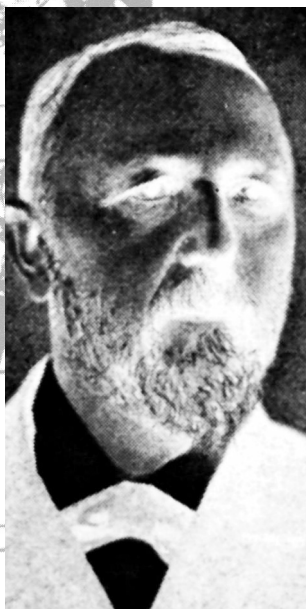


---

documentos



signos de  
Sacher-Masoch

José Assandri



“Amor y dolor”  
Havelock Ellis

Cuando Charles Lynch inventó el linchamiento y John Mac Adam el macadán, o cuando se le atribuyó al Dr. Joseph-Ignace Guillotin la invención de la guillotina, máquina para decapitar, no se generaron discusiones por el uso de sus nombres. Pero cuando Richard von Krafft-Ebing utilizó los nombres de Donatien Alphonse François de Sade y de Leopold von Sacher-Masoch para imponerlos como perversiones, *sadismo* y *masoquismo*, se sucedieron algunas controversias. Es cierto que Sade, por cuestiones de tiempo, no tuvo posibilidad de resistir el uso de su nombre, pero la reivindicación que Sacher-Masoch hizo en vida no tuvo resultados, e incluso su matronímico ha llegado a usarse más allá de aquella “perversión”. Actualmente el masoquismo, luego de haber sido señalado como patológico, llega a aparecer como trazo de identidad. Que alguien diga de sí mismo “soy masoquista”, del mismo modo que otros dicen “soy disléxico”, “soy bulímica”, “soy bipolar”,... esas formulaciones que cada tanto algunos lanzan en medio de una conversación, o que les sirve de presentación pública, no sólo vehiculizan la creencia en un discurso psicopatológico que certifica su ser, sino que también esta “sertificación” conforma una coartada frente a cualquier pregunta existencial que

---



1. Havelock Ellis (1859-1939) fue sexólogo y activista social. Si bien en 1879 comenzó a estudiar medicina y se recibió en 1897 sólo ejerció como médico durante poco tiempo. Sus *Estudios sobre psicología del sexo* (1897-1928) se publicaron en 7 volúmenes. En 1939, poco antes de morir, publicó su autobiografía *My life*.

2. Havelock Ellis, *El impulso sexual, Amor y Dolor*, Editorial Partenon, Buenos Aires, 1948. Su primera publicación fue en 1903 y en 1913 Ellis realizó una nueva edición ampliada, publicada bajo el título de *Studies in the Psychology of Sex, Volumen III, Analysis of the Sexual Impulse, Love and Pain, and The Sexual Impulse in Women*. No comparamos las versiones para corroborar a cuál corresponde la traducción al español, si se hizo en base a la primera edición o la segunda. De todos modos Ellis señala en el "Prefacio a la segunda edición" (<http://www.gutenberg.org/files/13612/13612-h/13612-h.htm>, recuperado en setiembre 2012) que no cambió sus teorías anteriores más que en relación a los adelantos en el campo de la psicofisiología y en las teorías del instinto posteriores a su primera edición, además de agregar otras historias que figuran en los apéndices A, "El instinto sexual en los salvajes", y el B, "El desarrollo del instinto sexual".

3. Sigmund Freud, *Tres ensayos de teoría sexual, Obras Completas*, Tomo VII, Amorrortu, Buenos Aires, 1996, p. 145. La frase que Freud cita de Ellis puede leerse en "Amor y dolor", página 92 (Op. cit. en llamada 2). Curiosamente, esta página de Freud no aparece consignada en el rubro "masoquismo" en el "Índice analítico" del Tomo VII de las *Obras*

se les plantee. Y si bien la "certificación" bajo la fórmula "soy masoquista" podría considerarse un producto en la línea de resistencia a la patologización del erotismo, no deja de ser un movimiento que por lo menos despierta curiosidad.

Sin que lo que haya escrito Sigmund Freud sea tomado como fundamento, simplemente por su autor-idad, y de lleno en la problemática relación que el psicoanálisis ha tenido con la psicopatología, donde cuadros y casos se unen y se repelen, vale la pena documentar las referencias al masoquismo siguiendo la presencia de Havelock Ellis<sup>1</sup> en el recorrido de Freud. "Amor y dolor" formó parte del tomo III de sus *Estudios de psicología sexual* (1903)<sup>2</sup> y aparece citado en el primer ensayo de *Tres ensayos de teoría sexual*, "Las aberraciones sexuales", nada menos que cerrando el apartado "Sadismo y masoquismo". Por más que sea a pie de página y en letra pequeña, esa referencia le otorga un lugar privilegiado. El texto de Freud afirma:

El que siente placer en producir dolor a otro en una relación sexual es capaz también de gozar como placer del dolor que deriva de unas relaciones sexuales. Un sádico es siempre también al mismo tiempo un masoquista, aunque uno de los dos aspectos de la perversión, el pasivo o el activo, puede haberse desarrollado en él con más fuerza y constituido su práctica sexual prevaeciente.

Y a pie de página se lee:

En lugar de multiplicar las pruebas en apoyo de esta afirmación me limito a citar un pasaje de H. Ellis, *Das Geschlechtsgefühl*, 1903: "La investigación de los historiales de sadismo y masoquismo, aún los comunicados por Krafft-Ebing (como en verdad ya lo señalaron Colin Scott y Féré), constantemente revela huellas de ambos grupos de fenómenos en el mismo individuo."<sup>3</sup>

Ese modo que tuvo Freud de finalizar el apartado "Sadismo y masoquismo" con Ellis, no sólo supone adscribir a las críticas que Ellis hizo a Krafft-Ebing a lo largo de "Amor y dolor", sino que



también coloca a Ellis entre él y Krafft-Ebing. De este paso, que implica nada menos que tomar distancia de la psicopatologización de la sexualidad, no se ha tomado nota suficiente hasta ahora, y una de sus consecuencias más molestas es que deja a Freud demasiado cerca de Krafft-Ebing. Más adelante, en "Sobre las teorías sexuales infantiles" (1908), Freud vuelve a referirse a este tomo de los *Estudios* de Ellis, en particular "Apéndice B"<sup>4</sup>. Pero a la hora de escribir "El problema económico del masoquismo" (1924) no aparece ninguna referencia a "Amor y dolor". "Pegan a un niño" y "Más allá del principio del placer" forman parte de un trayecto en el que el masoquismo adquiere los caracteres de erótico, femenino, moral, originario; quedando ubicado entre neurosis y perversión, pero también entre vida y muerte, para llegar a emparentarse con la pulsión de muerte. De modo similar a cómo Freud extrajo el narcisismo de las perversiones para postularlo como constitutivo, desprendió parcialmente al masoquismo de las perversiones para que, más tarde, pudiera ser tomado como forma de nombrar el hacerse objeto de otro, o incluso, el goce. Es precisamente por funcionar como una cuña que separa a Freud de la *Psychopathia Sexualis* que se hace necesario pasar por lo que Ellis desarrolló en torno a la cuestión del llamado masoquismo. Ellis escribió en su "Prefacio" en 1903:

En el estudio "Amor y Dolor" he tratado de los orígenes de esas aberraciones comúnmente llamadas "sadismo" y "masoquismo". Aquí nos encontramos en presencia del más extenso y quizá más profundamente conocido grupo de las perversiones sexuales. No las he estudiado desde el punto de vista médico legal, porque ya lo han hecho otros escritores, cuyas obras están al alcance de todo el mundo. He preferido demostrar cómo pueden explicarse aquellas aberraciones; cómo pueden ser el eslabón entre los aspectos normales y fundamentales del impulso sexual, y, realmente estudiados en sus formas elementales, pueden ser considerados como normales. En algunos grados, en algunos casos, en algunos puntos del desarrollo sexual, sus filamentos se hallan sutilmente entrelazados con el proceso psicológico del sexo. No he querido reducir su complejidad a una simplificación que hubiera resultado ficticia.<sup>5</sup>

*Completas*. Escabrosa omisión. El volumen III de los *Estudios* de Ellis es citado tres veces más en *Tres ensayos*.

4. S. Freud, "Sobre las teorías sexuales infantiles", *Obras Completas*, Tomo IX, Buenos Aires, 1993, p. 188: "... el valor real de estas comunicaciones provenientes de neuróticos adultos sólo se apreciará si uno, siguiendo el ejemplo de Havelock Ellis, se toma el trabajo de recopilar también los recuerdos infantiles de los adultos sanos."

5. H. Ellis, op. cit., p. 7.

Simplificar es reducir ciertos fenómenos a cuadros psicopatológicos como sadismo y masoquismo. Ellis va en contra de esa clasificación, aunque sea menos tranquilizador que encerrar las “desviaciones” en casilleros. Su estudio “Amor y Dolor” comienza planteando esa dificultad:

La relación entre el amor y el dolor es uno de los problemas más difíciles y, sin embargo, uno de los fundamentales en el terreno de la psicología sexual. ¿Por qué el amor produce y trata de producir dolor? ¿Por qué el amor padece el dolor y lo busca? Para contestar tales preguntas, me parece que hay que tomar un camino tortuoso, yendo algunas veces más allá de los límites del dominio sexual; pero si logramos contestarlas, llegaremos a aproximarnos mucho a los grandes misterios del amor. Al mismo tiempo habremos señalado la base normal sobre la que descansan las extremas aberraciones del amor.

La clave de la relación entre el amor y el dolor puede hallarse considerando los fenómenos esenciales de la galantería en el mundo animal en general. La galantería es un juego; sus combates son, con frecuencia, en su mayor parte, simulacros de combates; pero el proceso que encierra es de la mayor seriedad, y el juego, en cualquier momento, puede ser mortal.<sup>6</sup>

Ellis va a buscar la “raíz zoológica de la conexión entre el amor y el dolor”, donde incluso recurre a Guillermo Enrique Hudson y sus estudios sobre la vida de las aves; pero también busca en la antropología, donde la vida de los malayos lo provee de algunas “pruebas”; trata el “matrimonio por raptó”, los antiguos griegos y el *Kama Sutra*. También va a recurrir a las cartas que le enviaron, a relatos, pero sobre todo, aunque parta de la distinción entre sadismo y masoquismo, los va a considerar como variantes de la relación entre el amor y el dolor, aunque manteniendo el estereotipo de los géneros.

A primera vista la relación entre el dolor y el amor –la tendencia de los hombres a gozar produciéndolo y de las mujeres sufriendolo- parece extraña e inexplicable. Parece sorprendente

---

6. H. Ellis, op. cit., p. 55.



que una mujer delicada y hasta independiente conserve un afecto apasionado al hombre que la somete a insultos físicos y morales; y que un hombre fuerte, a veces inteligente, razonable y hasta de buen corazón, desee hacer sufrir tales insultos a una mujer a la que ama con pasión y que le ha dado las mayores pruebas de que le corresponde. Para comprender semejantes anomalías debemos recordar que sólo dentro de ciertos límites goza realmente la mujer con el dolor, aflicciones o sumisión que se le imponen. Un pequeño dolor que sabe el hombre que él mismo puede calmar, un pequeño dolor que la mujer acepta gustosa como signo precursor del placer...<sup>7</sup>

Ellis considera que *Justine, Juliette, La filosofía en el tocador*, son una especie de *Psychopathia Sexualis* del siglo XVIII, enciclopedias de la perversión sexual y al mismo tiempo, filosofía del vicio. Pero “*Las tentativas para definir exactamente el sadismo y penetrar hasta sus raíces en el temperamento personal de Sade, revelan una cierta debilidad en la concepción corriente de esta perversión sexual.*”<sup>8</sup> Frente a la idea de un “hombre fuerte”, sádico, se le revela “una cierta organización algo femenina”, incluso en el propio Sade<sup>9</sup>. Ellis pasa desde Sade a la cuestión del masoquismo, “considerada opuesta al sadismo”, “comúnmente mirado como una peculiar perversión sexual femenina”. Toma la definición de Krafft-Ebing de masoquismo, pero inmediatamente hace una observación:

Más de dos siglos antes que existiera Krafft-Ebing, Robert Burton, que era un psicólogo notable, disertó sobre el tema de que el amor es una especie de esclavitud. “Son comúnmente esclavos –decía de los amantes-, cautivos, siervos voluntarios; *amator amicae mancipium*, como dijo Castelio, el siervo de su querida, su marmitón, prisionero, su esclavo, ¿qué más?”<sup>10</sup>

Freud tampoco estaba por fuera de ese “giro masoquista” del amor, ya que llegó a afirmar que “*el que está enamorado está humillado*”<sup>11</sup>. Considerar de otro modo el asunto del dolor implica que ya no pueden separarse tan fácilmente sadismo de masoquismo:

7. *Ibid.*, p. 79.

8. *Ibid.*, p. 85.

9. “*Hasta el mismo Sade, como hemos visto, apenas puede ser considerado sádico puro. Un pasaje de sus obras en que expresa su pesar porque el sentimiento sádico es raro entre las mujeres, lo mismo que el interés por el sufrimiento pasivo revelado en todas sus obras, demuestra que no era insensible a los encantos de los experimentos masoquistas, y es evidente que un vampiro sediento de sangre, cuerdo o loco, nunca hubiera podido conservar, como conservó Sade, el cariño eterno de dos mujeres de corazón e inteligencia tan elevada como su mujer y su cuñada. Si Sade hubiera poseído alguna tendencia a la crueldad, se hubiera patentizado durante los días de la revolución...*” *Ibid.*, p. 115.

10. *Ibid.*, p. 86. La cita de Burton proviene de *Anatomy of Melancholy*, parte III, Sección 2ª, Memoria III, Subs. I. Para conocer algo más de Burton el lector puede consultar con mucha utilidad la sección “Documento” de *Ñácate 0*.

11. Si. Freud, “Introducción al narcisismo”, *Obras Completas* Tomo XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996, p. 95.



Un examen minucioso de los fenómenos del sadismo y del masoquismo nos conduce a la conclusión de que no hay entre ellos verdadera línea de separación. El mismo Sade no fue un sadista puro, como demuestra suficientemente la definición de Duhkre; hasta podía asegurarse que Sade fue un verdadero masoquista: el examen de las historias de sadismo y del masoquismo, aún de las referidas por Krafft-Ebing (como en efecto demostraron Colin Scott y Féré) revela constantemente trazas de ambos grupos de fenómenos en el mismo individuo. Por ello no pueden ser considerados como manifestaciones opuestas. Así ha sido ya comprendido por algunos escritores que, en consecuencia, han propuesto la adopción de otros nombres que expresen con más claridad las relaciones entre estos fenómenos. Féré [1899] habla de la algofilia sexual; solamente aplica ese término al masoquismo; pero lo mismo podía aplicarse al sadismo. Schrenck-Notzing [1899], para designar al sadismo y al masoquismo ha inventado la palabra algolagnia (*algos*, dolor, y *lainos*, excitación sexual) y llama al primero algolagnia activa y al segundo algolagnia pasiva.<sup>12</sup>

Es en algolagnia pasiva donde Leopold Sacher-Masoch aparece:

Si dejamos las formas vagas y poco pronunciadas de la tendencia masoquista por las más definidas, en que se convierte una indudable perversión sexual, encontramos un ejemplo realmente típico en Rousseau, un ejemplo de los más interesantes, porque aquí el sujeto ha pintado por sí mismo su perversión en sus famosas *Confesiones*. Pero es el nombre de un autor menos eminente, el novelista austríaco Sacher-Masoch, el que ha sido identificado con la perversión, por el hecho de haberlo escogido Krafft-Ebing, en contraposición del término "sadismo". Las opiniones difieren respecto a la calificación que, como novelista, debe hacerse de Sacher-Masoch. Algunos le comparan, infundadamente, con Goethe; otros, también sin fundamento, le califican como escritor pornográfico. En realidad debe considerarsele como un escritor fino y delicado, como un artista sincero y verdadero, un psicólogo profundo, cuyas mejores novelas mere-

12. H. Ellis, op. cit., p. 92. Nos disculpamos por repetir la cita que hizo Freud, consignada más arriba, pero era necesaria para que el párrafo conservara su coherencia.



cidamente le dieron reputación europea. Debido al considerable número de estas novelas e historias, especialmente *Die Venus im Pelz*, se tomó Krafft-Ebing la injustificable libertad de asociar su nombre, cuando aún vivía, a una perversión sexual. El mismo Sacher-Masoch no estaba dispuesto a tolerar que así se usara su nombre. Su biógrafo nos dice que su “original deseo era pintar, no sólo la algolagnia pasiva –el hombre-, sino la algolagnia activa –la mujer-”, y el biógrafo conviene, al parecer, con Schrench-Notzing, en que la distinción entre la algolagnia activa y pasiva en las obras del novelista no está tan sutilmente hecha como pretende Krafft-Ebing. El biógrafo observa que el ideal de la vida del propio Sacher-Masoch –no obstante la naturaleza de la situación que tan poderosamente afectaba su vida ideal y emocionante- implica igualmente a los hombres y a las mujeres, y él consideró el papel de la mujer como señal de decadencia.<sup>13</sup>

La puntualización que hace diferencia entre Rousseau y Sacher-Masoch hace notar la imposición en la que incurrió Krafft-Ebing. Y como parte del alegato en defensa del escritor Sacher-Masoch, Ellis cita largamente la biografía escrita por C. F. von Schbechtegroll<sup>14</sup>, para finalmente postular que el dolor es un procedimiento eficaz para producir emociones:

Hemos visto que no puede mantenerse la distinción entre el “sadismo” y el “masoquismo”: no tan sólo el mismo Sade fue algo masoquista y Sacher-Masoch algo sadista, sino que entre estos dos grupos extremos de fenómenos existe un grupo central en que la algolagnia no es ni activa ni pasiva. “Sadismo” y “masoquismo” son sencillamente términos clínicos para clases de manifestaciones que con mucha frecuencia se presentan en la misma persona. Hemos visto, además –como podía haberse anticipado la presencia de los anteriores resultados-, que apenas es correcto emplear la palabra “crueldad” en relación con los fenómenos que hemos considerado. Las personas que experimentan estos impulsos generalmente no demuestran amar la crueldad fuera de la emoción sexual; hasta pueden ser intolerantes con la crueldad.<sup>15</sup>

13. *Ibíd.*, p. 88.

14. *Titulada Sacher-Masoch und der Masochismus*, publicada en 1901.

15. H. Ellis, *op. cit.*, p. 124.





A pesar de las críticas que realiza Ellis tampoco él puede desprenderse de los términos sadismo y masoquismo. Aunque a veces los emplee con comillas, por momentos los nombra perversiones, o tipos clínicos. La invención de otros términos como algolagnia, o algofilia, no tuvieron suerte, tal vez por llegar después que sadismo y masoquismo, y con ellos se había delimitado el terreno. Términos previos, como vicio inglés o flagelación<sup>16</sup>, tampoco permanecieron porque la empresa de patologización de la sexualidad, que no otra cosa es la *Psychopathia sexualis*, no les dio lugar y simplemente quedaron como prácticas subsumidas a los cuadros. Las reivindicaciones de su nombre que hizo Sacher-Masoch, o incluso las de su primer biógrafo, von Schbechtegroll, que ya parte de la distinción entre Sacher-Masoch y el masoquismo, tampoco lograron “salvar” el nombre.

La operación de Krafft-Ebing hizo que el cuadro pintado en *La Venus de las Pielas* haya funcionado como pantalla donde algunos proyectan su erotismo. En este punto, proyectar, debe entenderse tanto en el sentido de hacer visible algo en una pantalla como también programar o maquinar algo. El nombre masoquismo, más allá de su justificación o su injusticia, persiste como un modo de nombrar un goce arrancado para el discurso y también como forma de hacer signos de goce. Es que de ese modo Krafft-Ebing le aseguró a Sacher-Masoch un lugar en la cultura. La “sertificación” masoquista como evidencia del ser, el masoquismo como nombre de prácticas eróticas, como motivo de desarrollos teóricos, o incluso como parentesco<sup>17</sup>, son signos de Sacher-Masoch. Cabe la posibilidad de señalar que el propio Sacher-Masoch no sería conocido como escritor si su nombre no se hubiera asociado a las perversiones, si no hubiera tenido su lugar en la *scientia sexualis*. Como tantos otros nombres, sin ese trozo de trascendencia, Sacher-Masoch habría accedido a su segunda muerte, y habría sido enterrado en la fosa común del tiempo y del olvido.

16. Ellis trata la flagelación que Galeno consideraba como un tónico, la controvertida flagelación o castigo corporal en Inglaterra, la flagelación promovida por el catolicismo en el siglo XIII, perseguida luego como pecado de sollicitación... Y llega a afirmar que “*la notable parte que el palo ha representado en la historia de nuestra civilización, justifica el gran interés científico en este asunto.*” *Ibid.*, pp. 96-97.

17. La actriz y cantante inglesa, Marianne Faithfull, nacida en 1946, hizo público su parentesco con Leopold von Sacher-Masoch. Como nieta del escritor ostenta el título de baronesa heredado por vía materna. Entre otros méritos tiene el haber sido pareja de Mick Jagger, quien supuestamente le dedicó *Wild Horses*, además de haber sido la primera actriz en utilizar la palabra *fuck* en una película, y de ser sobreviviente del cáncer, de las drogas, del cigarrillo... y de otros tipos de exceso.

